
El 28% de los jóvenes españoles no pasa de la ESO, dos veces la media de la OCDE

P26



Varios jóvenes, el mes pasado en un parque de Madrid. / LUCIE MAILLARD

El 28% de los españoles de 25 a 34 años tiene como máximo la ESO

El último informe de la OCDE revela una mejora muy lenta del nivel educativo

IGNACIO ZAFRA, Valencia

Los indicadores educativos españoles siguen emitiendo señales muy preocupantes. Pero el informe presentado ayer por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) también contiene algunos datos para la esperanza respecto al progresivo aumento del nivel formativo del país. Se trata de una esperanza que avanza, eso sí, con lentitud. El año pasado, por ejemplo, el 36,1% de la población española de 25 a 64 años solo había terminado como mucho la secundaria obligatoria. El porcentaje es altísimo (la media de la OCDE se situaba en el 20,1%), pero en 2010 alcanzaba el 47,1%.

O también: el porcentaje de españoles de 25 a 34 años con estudios terciarios, es decir, carreras universitarias o títulos de Formación Profesional de grado superior, alcanzó el año pasado el 48,7%, un punto por encima del promedio de la OCDE, según el informe *Education at a Glance 2022* presentado ayer en París, donde tiene su sede la organización formada principalmente por los países más desarrollados. Al mismo tiempo, el 28% de la población española de 25 a 34 años solo tenía, como máximo, la ESO. Un porcentaje que siendo también muy alto (dobla al de la media de la OCDE) era cinco puntos inferior al de 10 años antes.

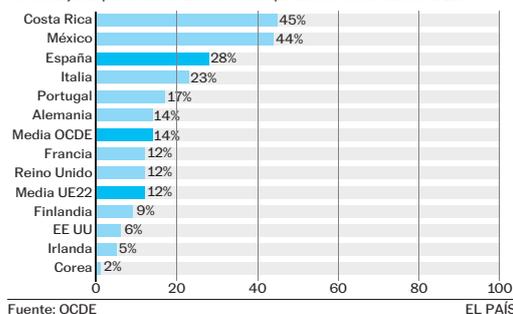
Los cambios en educación requieren tiempo. En parte porque el factor que más influye en la trayectoria escolar de los alumnos es el nivel educativo de sus padres. Y España partía, dentro del club de los países más avanzados, de un nivel muy bajo y una estructura social muy segregada. La gran diferencia del país con la

OCDE es, además del elevado porcentaje de personas que como mucho terminó la secundaria obligatoria, el bajo número de ellas con estudios medios. Esto es, con títulos de Formación Profesional de grado medio o de bachillerato (sin haber continuado más allá). En España el porcentaje es del 23,2% en la población de 25 a 34 años, en el conjunto de la OCDE el 42,1% y en los 22 países de la UE que forman parte de la organización (todos menos Bulgaria, Croacia, Chipre, Malta y Rumanía), el 45,8%.

Debido a ello, fuentes de Educación señalan que, sin renunciar a seguir aumentando la proporción de personas con estudios terciarios, buena parte de los esfuerzos se dirigen a ampliar el segmento de jóvenes que consiguen al menos una formación media a base de reducir el grupo de los que hasta ahora logran solo la ESO. El Gobierno espera que a ese objetivo contribuyan las millonarias partidas invertidas en la FP; la nueva ley aprobada de FP; y la reforma educativa general (la Lomloe), que persigue un aprendizaje más competencial y menos basado en repetir contenidos. También los programas de refuerzo PROA, pensados para reducir el abandono educativo temprano —recuperados por el ministerio después de que, pese los buenos resultados en la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero, fueran suprimidos por el PP—; el aumento de las becas; y la reducción al mínimo de la repetición de curso, que los datos asocian al abandono educativo temprano y que, según el informe de la OCDE, “a pesar de su popularidad en algunos países, la evidencia sugiere que tiene una eficacia baja”.

Jóvenes que solo han aprobado educación secundaria

Porcentaje de personas de 25 a 34 años que tienen como mucho la ESO



Ismael Sanz, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, celebra el descenso de personas que solo tienen como mucho la ESO. Un porcentaje que durante una década permaneció enquistado: en 2007 se situaba en el 34,6% y en 2017 en el 33,8%. El año pasado bajó al 27,7%. “A pesar de la mejora, hay que seguir reduciéndolo porque son personas que van a tener problemas para encontrar empleo e incluso de inserción social”, afirma Sanz. El profesor de Economía Aplicada cree que las medidas adoptadas en la pandemia consistentes en flexibilizar las evaluaciones y la titulación que ahora se han consolidado con la Lomloe han sido positivas. Pero que habrá que estar pendiente de los resultados de los próximos informes internacionales, como Pisa, para comprobar que no estén afectando a la calidad.

Sanz admite que no será fácil determinar hasta qué punto las variaciones que eventualmente se produzcan en dichas evaluacio-

El texto insiste en que la repetición de curso “tiene una eficacia baja”

El acceso al empleo y al mejor salario se corresponde con los estudios alcanzados

nes internacionales se deben a la reforma o al impacto de la pandemia. Los informes elaborados en los últimos dos años en el País Vasco y Cataluña ya han mostrado que los meses de cierre escolar tuvieron un importante efecto negativo, en especial en la pública.

Los 'ninis'

Los vaivenes generados en buena medida por la pandemia han dejado destasados algunos de los datos del informe de la OCDE. El principal es de los españoles de 18 a 24 años que ni estudian ni trabajan (los *ninis*). Según los datos publicados hace unos días por Fedea y el BBVA, su nivel ha caído al mínimo histórico, el 11,25%. Pero el informe de la OCDE ofrece datos anteriores, y además diferentes. La organización internacional y el Ministerio de Educación explican que un 20,3% corresponde al primer trimestre de 2021, mientras que un 19% corresponde a la media de todo el año.

La OCDE se ha basado tradicionalmente para hacer el informe en el dato de un solo trimestre, pero decidió recientemente incluir el porcentaje anual ante el riesgo de que los vaivenes coyunturales causados por la pandemia generasen distorsiones. Así parece que ocurrió con el dato del primer trimestre de 2021, afectado por la variante ómicron y las restricciones. El dato anual de 2021 mejora el del 2020 (que alcanzó el 22%), y vuelve a niveles de 2019, cuando fue del 19,2%. Con las cautelas ya expuestas, en el primer trimestre de 2021 España también superaba con creces el promedio de la OCDE de personas de 18 a 24 años que seguía estudiando: 62% frente a 54%.

En la franja de edad siguiente, de 25 a 29 años, el porcentaje que en 2021 ni estudiaba ni tenía empleo se situó en el 25,8% (la media en la OCDE fue del 18,8%). Ello implicó un descenso respecto a 2020 (del 28,2%), pero sin regresar al nivel anterior a la covid (24,4% en 2019). Entre la población de dicha edad que contaba como máximo con el título de la ESO, la tasa de *ninis* se disparaba al 48,1%, 20 y 30 puntos más que los que tenían estudios medios y superiores, respectivamente.

El informe dedica un apartado a mostrar las ventajas que proporciona haber estudiado a la hora de trabajar. “La tasa de empleo entre las personas de 25 a 34 años con educación terciaria en España es 19 puntos porcentuales más alta que entre aquellos con un título inferior a la segunda etapa de educación secundaria y 9 puntos porcentuales más que entre aquellos con un título de segunda etapa de educación secundaria”. La diferencia salarial también resulta elevada: los trabajadores españoles de 25 a 64 años con estudios medios ganaron un 32% más que aquellos que tenían como mucho la ESO, y los que contaban con un título de educación terciaria, un 91% más.

El informe aborda otros aspectos de los sistemas de enseñanza. Como que, en el conjunto de la OCDE, el 90% de la financiación de la educación, dejando aparte los estudios terciarios, es de origen público. La media en los 22 países de la UE que forman parte de la organización llega al 92%, pero en España baja al 87%.